

EDITORIALOtoño

Estación del año llena de acontecimientos en nuestra tierra. Después de hecha la recolección parece que todo queda en absoluta calma hasta pasado el invierno con sus austeros fríos. Pero no, también en la estación otoñal hay sus actividades: se da alguna vuelta a la tierra, se siembra el trigo, se recoge la otoñada y se hacen otras mil cosas.

El labrador en estos meses, que van mermando con rapidez, tiene su tiempo ocupado. Aquí hay que decir que la ociosidad no se da; sin embargo, también hay que decir que el trabajo no es agobiante, quizás haya que decir que sirve de agradable entretenimiento. Ojalá fuera así todo el año: pero hay otros tiempos en que el labrador tiene mucha más preocupación y ocupación.

También hay actividades en otros campos. Ojalá la hubiera también en lo cultural, que teniendo más tiempo sería muy laudable el entretenerse en lecturas informativas. Quizás en esto el labrador no haya caído en su importancia. Se cultiva la inteligencia como se cultiva la tierra: cuanto más y mejor se cultiva la tierra, más y mejor fruto dará. También la inteligencia, cuanto más y mejor se cultive, dará mejor fruto en sus ideas.

Yo siempre he dicho que el labrador necesita mucha más cultura. Es más necesaria aun, que saber cultivar el campo porque cultiva la parte superior la razón. El hombre es hombre por su razón, por su voluntad, por su espíritu. Los animales carecen de esto; el hombre, en cambio, tiene estos dones que le hacen infinitamente superior a toda la creación. Luego se debe cultivar esto que hay en él de más digno, de más sagrado, de infinita superioridad.

Es un nuevo llamamiento a vuestra atención. Debéis procurar una cultura muy superior para que sepáis conocer mejor vuestros mismos problemas. Labradores con conocimiento serán siempre labradores de gran altura. A ver si se llega a esta altura para bien vuestro y de las familias y también de la zona labradora.

